

Confesiones

Cænobium, revista de Lugano, redactada en italiano y en francés, ha emprendido una encuesta que denomina «Confesiones». Se ha dirigido a un gran número de altas personalidades pidiéndoles su sentir acerca de Dios, el espíritu religioso, la moral y su enseñanza. Hay ya una multitud de respuestas reunidas en un gran volumen, y se continúa la publicación, en fascículos, de las que han de formar el 2º tomo. Un amigo, de Bruselas, nos habla de «la emocionante variedad del 1º volumen, dominada por el ardiente deseo de certidumbre del sentimiento moderno» y nos señala algunas respuestas o fragmentos de respuestas. Vamos a traducir.

Trozo saliente de la respuesta de GOBLET D'ALVIELLA: «Dios puede morir como han muerto sus predecesores conocidos y desconocidos, los Baalim¹ y los Teste, Assour y Ammon, Odin y Júpiter, como morirán un día sus contemporáneos de hoy, el Brahm del Hinduismo y el Allah del Islam, Ormuzd, «el Señor omnisciente»; Thiam, «el Emperador celeste», y aun Jahveh, «el Santo de Israel». Pero lo que no puede perecer es la concepción, en este vocablo encerrada, de un Poder supremo que, realizándose según sus leyes, se revela al hombre en la voz de la Conciencia y en el espectáculo del Universo».

LUIS DUMUR querría poder creer en una alma separable del cuerpo; «Pero lo que le parece más verosímil es que no seamos más que una casualidad ínfima en la inmensa química cósmica...».

SALOMÓN REINACH, hablando de la moral: «La enseñanza de Dios en la escuela y el hacer depender de tal enseñanza toda cultura moral es una gran imprudencia, porque la moral debe basarse en algo más que en una frágil hipótesis».

BEAUNIS, profesor de la Sorbona: «Aparte todo dogma y toda religión,

Dejamos estos nombres propios tal como los encontramos escritos.

las bases de esta moral se encuentran en los escritos de los filósofos y en el Evangelio: Amaos los unos a los otros. No hagas a otro lo que no quisieras que te fuera hecho».

IVES GUYOT: «*Todo progreso científico es una eliminación del sentimiento religioso*».

VAN BRUYSEL se decide claramente por la enseñanza de los hechos y por el recurso a la conciencia de los derechos y de los deberes en la vida social: «*La moral es independiente de las creencias religiosas*».

PEDRO TEMPELS recuerda el programa de la Escuela Modelo que él contribuyó a crear, que ha tenido tanta influencia y que «*ha marcado como fin la cultura integral de las fuerzas físicas y de las fuerzas mentales, con la cultura moral que resulta de costumbres disciplinadas, laboriosas, y del amor del prójimo*».

PAUL GILLE responde con su precisión y lucidez habituales: «*Soy rebelde a toda superstición y a todo fetichismo... Pero esto no me impide tener el respeto y el culto de un «ideal» que—sin superstición y sin fetichismo—no me es menos «sagrado». ¿Hay en ello religión, en el sentido más amplio de la palabra? Lo admito. La cuestión es de diccionario. Pero téngase bien entendido que toda fe mística y toda preocupación metafísica están ausentes de tal religión y que este respeto sin superstición y este culto sin fetichismo son humanos y realistas ante todo. Mi filosofía es así la de un naturalista o un físico. La moral, para mí, es de origen natural, no de origen divino. Más aún: es una fuerza atómica y cósmica. Y la sociabilidad humana no es más que esta tendencia natural puesta en valor y desarrollada por la razón y la costumbre. Esto significa que no creo en la moral revelada ni en la virtud de los catecismos, sino en la potencia de las condiciones de vida y en la virtualidad de la naturaleza humana*».

CAMILO SAINT-SAENS, el inspirado compositor de «Samson y Dalila», no